

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## PROTESTA

*Vuelta* organizó hace un mes el encuentro "El siglo XX: la experiencia de la libertad", en el que participaron distinguidos intelectuales de América y Europa. Los debates fueron muy difundidos, aunque la prensa mexicana en general y el corresponsal de *El País*, presentaron una versión malévolamente distorsionada de lo que en ellos se dijo. Las declaraciones de Mario Vargas Llosa, en particular, provocaron numerosos comentarios. A reserva de publicar más adelante un largo comentario sobre estas reacciones, no podemos sino insistir en que *Vuelta* defiende la libertad de Vargas Llosa para expresar ese y otros puntos de vista. La versión de que fue expulsado del país es una calumnia y rogamos a ciertos periodistas, como los señores Federico Campbell y Miguel Ángel Granados Chapa, que rectifiquen, si es que, como creemos, tienen apego a la verdad.

## CARTA ABIERTA

La señora Cecilia Corona Arellano, secretaria general del PSD, ha declarado que los participantes del Encuentro *Vuelta* formamos parte de la Internacional Fascista. Otros comentaristas nos han propinado curiosos adjetivos; nos han llamado stalinistas, totalitarios, apologistas del gran capital, entre otras lindezas.

En la jerga stalinista, heredada por varias sectas de izquierda, todo el que luchó contra la esclavitud, la tortura, la censura y la tiranía, es automáticamente *fascista*. O sea: un fascista es aquel que luchó contra esos horrores en todas partes, en lugar de distinguir entre tortura de derecha y tortura de izquierda o entre esclavitud progresista o esclavitud reaccionaria.

En esta lógica, a personas que fueron víctimas tanto del nazismo como del comunismo —este es, precisamente, el caso de muchos de los participantes en el

encuentro de *Vuelta*— se les ha llamado una y otra vez *fascistas*. Para todos esos stalinistas, maoístas, castristas, que lamentan con histeria el derrumbe de las tiranías comunistas, *fascista* equivale aproximadamente a *liberal*. Según ese criterio, Koestler, Silone y muchos otros defensores de las libertades cívicas y de los derechos humanos fueron *fascistas*. De todo esto se desprende que los participantes en el Encuentro *Vuelta* no estamos en mala compañía.

Denunciamos esto ante la opinión pública mexicana: ese mal disimulado residuo de la mentalidad y de la actitud stalinista, en gente que *no ha aprendido nada, ni ha olvidado nada*. Parece que no se han dado cuenta de que todo lo que ha ocurrido significa la reunificación de Europa, tema central del encuentro.

Estamos seguros de que también expresamos el sentimiento de aquellos de nuestros colegas que, por haber partido de México, no pueden firmar esta declaración: Daniel Bell, Lucio Colletti, Irving Howe, José Guilherme Merquior, Jean François Revel, Jorge Semprún y Mario Vargas Llosa.

Cornelius Castoriadis, Jorge Edwards, Ferenc Feher, Carlos Franqui, Bronnislaw Geremek, Agnes Heller, Michael Ignatieff, Ivan Klima, Leszek Kolakowski, Valtr Komarek, Janos Kornai, Vitaly A. Korotich, Norman Manea, Adam Michnik, Czeslaw Milosz, Nicolay Shmeliev, Peter Sloterdijk, Hugh Thomas, Tatyana Tolstoya, Hugh Trevor-Roper, Tomas Venclova, Leon Wieseltier.

## SE CUECEN HABAS

Uno de los mejores ejemplos del viejo aforismo, *plus a change...* es la respuesta de parte de la izquierda al movimiento por la democracia y el mercado libre en la Europa del Este. La compendia Samuel Bowles, profesor de economía en la Universidad de Massachusetts en Amherst, quien se describe a sí mismo como de izquierda, en un comentario recientemente publicado en *The*

*Chronicle of Higher Education* (4 de abril de 1990).

La obra de Bowles es una respuesta a la pregunta que, dice, frecuentemente le han hecho: "¿cómo se las arregla con el destronamiento del marxismo y la defunción del comunismo en la Europa del Este?" Su respuesta, verdaderamente asombrosa, es: "No creo que los acontecimientos recientes en la Europa del Este hagan retroceder el impresionante aumento que ha ocurrido desde fines de los sesenta en el número de miembros de facultad izquierdistas en las universidades y en la efusión de la crítica universitaria del capitalismo norteamericano".

Bowles pasa a decir que el marxismo ha probado ser correcto en cuanto a Norteamérica y a negar que los países de la Europa del Este se estén moviendo hacia un sistema de libre empresa y un tipo occidental de democracia. Mas vago es sobre a dónde piensa que estos países se dirigen y sobre lo que los socialistas norteamericanos han estado defendiendo. Bowles declara que la Europa del Este debería tener como modelos de desarrollo a países como Suecia, Noruega y Austria. Pero todas son naciones capitalistas en pleno florecimiento, con una forma de estado benefactor, que sin duda caracteriza a la mayor parte de los grandes países europeos. En cuanto a lo que los socialistas norteamericanos han estado defendiendo, Bowles es difícil de seguir, puesto que entra en cierto error político al decir que la propiedad pública y el fin del mercado libre eran el "significado" y no "objetivo" de los socialistas. ¿Qué significa esto?

Esencialmente, Bowles parece argüir que la revuelta contra el socialismo no ha afectado el pensamiento de los socialistas norteamericanos. De hecho, insiste en que los ha fortalecido. Se trata, seguramente, de uno de los reveses más notables de la lógica política que hemos visto desde la época del doble pensamiento stalinista.

Pero en realidad no es muy interesante discutir con estas racionalizaciones intransigentes. El problema más interesante es cómo dar cuenta de ellas. Sin duda no podemos desear a todos los estudiosos marxistas a los que orgullosamente se refiere Bowles como estúpidos. Muchos, como el propio Bowles, son cumplidos y competentes universitarios. ¿Cuáles son entonces las razones de esta parálisis intelectual? Me parece que constituye una combinación de motivos ideológicos y prácticos. Ideológicamente hay el férreo deseo histórico de permanecer en la izquierda a toda costa, ante el más arremador repudio de las creencias de izquierda acariciadas en aquellos países que han estado bajo el imperio de la teoría marxista y la práctica comunista. En el lado práctico, hay claramente la inercia de las creencias, la presión de los colegas y todas las consideraciones materiales que dependen del propio status en la universidad. Nadie que haya pertenecido a un grupo radical puede subestimar la presión del grupo y las consecuencias personales y profesionales de abandonarlo. Ser llamado traidor, reaccionario, imperialista, apologista del capitalismo, son las menores sanciones que debe afrontar un antiguo marxista si pone en duda las leyes tribales del clan político.

WILLIAM PHILLIPS

Traducción de Aurelio Asiain

### DIONISIO RIDRUEJO: QUINCE AÑOS DESDE SU MUERTE

Desconozco en alguna medida cómo se va arreglando detrás del Atlántico el vaivén de las recordaciones ilustres. Aquí, la trenza de olvidos y obvios, de recobros y homenajes, lleva la urdimbre de cada año entre los años: sosa por isócrona; necesaria por necia en su combate de la desmemoria, en ansia del registro ritual—cultural—del calendario de la vida creadora y pensante. No se conoce a fin de cuentas otro medio permanente, cíclico, de preservación de luminarias y sucesos, de obras y trascendencias.

El caso es que junto a lo propio y lo distante que pudo en estos meses entretejer nuestra atención consignataria y homenajística, no supimos recordar que el 29 de junio pasado transcurrieron tres lustros desde que murió en Madrid Dionisio Ridruejo, lastimado por un mal cardíaco que a la sazón un grupo de ci-

rujanos buscaba atajar, el día 2 de julio inmediato. Tres muy mezuquinos días al cabo.

El haber moral y literario de Ridruejo, en la pinza firme con que se unen sus dos hojas en lo hondo, se ajusta con toda proporción a su excepcionalidad. Bastante se sabe que la concurrencia de un poeta, de un escritor de subido logro, y de un sujeto moral y civil de sensible y bien acordado juicio, en un hombre de una sola pieza, es un acontecimiento que la fortuna pocas veces concierta. Dionisio Ridruejo abonanzó sobradamente con los hechos y las obras de su vida una de tales veces: la suya, tan señalada. Y esto, que en la península ha sido convencimiento habitual, en nuestro país no llega a competir a demasiada gente. El olvido es pues, en este caso, antes aplazamiento, casi comprensible si se miran suficientemente las normas de nuestra rutina cultural.

Ciertamente, el vínculo de Ridruejo con México fue muy menor si no es que nulo, lo cual, al pensar que tantos otros españoles coetáneos de él se llegaron hasta este lado con tan buenas señas, se torna más deplorable todavía. Aunque aquí se presta un subrayado: la militancia falangista y el puesto en el campo contrario a los republicanos durante la Guerra Civil no pusieron, claro está, a México en el pie de este poeta por aquel tiempo. No sería hasta casi cuatro decenios más tarde, ya rodado el carro de la dictadura y muy avanzada la defección de Ridruejo, cuando éste viene acompañado de su esposa Gloria de Ros, en la primavera de 1973, a la inauguración del monumento a León Felipe en el Bosque de Chapultepec, ceremonia a la que también estuvieron invitados otros escritores españoles como Camilo José Cela y Luis Felipe Vivanco, autores de cercana amistad con Ridruejo.

Sin embargo, un anterior y distinto encuentro fue tal vez el que aproximó a Dionisio Ridruejo con este país en la manera que, esencialmente, le venía más vocativa al poeta y luchador civil, y que a la parte mexicana, parejamente, se le vuelve más significante hoy como en aquel tiempo. Mi alusión es al corto encuentro (no sería el único como dejarlo el poema 46 de *Los cuadernos de Austin* que entonces escribiera este autor) que Ridruejo hizo en 1969 con Octavio Paz en Austin, en las instalaciones del Department of Spanish and Portuguese Languages de la Universidad de

Texas, lugar en el que ambos cumplían tareas docentes.

La entrevista de estos dos poetas gana una fundamental tesitura en virtud de haber uno y otro mellado armas años atrás en el avatar de la política, y luego reaccionado con expreso disintimiento al constatar la deposición totalitaria de la utopía que cada cual había abrazado: Paz la socialista, Ridruejo la fascista.

En una crónica muy bien observada de aquel contacto, Ricardo Gullón encuadra su efectiva importancia en estas líneas: "Una mañana, a primeros de septiembre, Dionisio y Octavio Paz se encontraron en el Departamento. No recuerdo quién los presentó, pero sí que la comunicación entre ellos resultó fácil; poetas de tan distinta estirpe, transeúntes por mundos líricos tan diferentes, pudo temerse la discrepancia, incluso la incompreensión. Todo lo contrario: una corriente de cordialidad circuló pronto en ambas direcciones. Recuerdo el primer comentario de Octavio ('es muy simpático'), seguido de un firme 'es muy inteligente')..."

Renglones más abajo, el relato de Gullón toca la veta de mayor significancia quizá de este encuentro: "España, una cierta España posible e imposible, vivía en la palabra de Dionisio, y alguna vez convocados por ella surgieron los recuerdos de Octavio. El tiempo y la distancia permitían al autor de *Blanco* evocar su experiencia española como una reflexión desapasionada sobre una pasión juvenil. Oyéndoles hablar del país y de la guerra civil en que habían tomado posiciones antagónicas, uno pensaba que su coincidencia actual, evidente en tantos puntos, se debía a que ambos habían recorrido caminos diferentes en la misma dirección humana y liberadora. Los dos —tal era probablemente la raíz de su coincidencia— se negaban a creer que el hombre fuera hecho para las ideologías y a aceptar el dogma como instrumento ortopédico. Desengañados un poco, aún les rondaba la sombra del antiguo iluso y, en todo caso, se negaban a aceptar la exigencia 'histórica' de destruir al hombre para salvarlo..."

En medio de la torrentada de estos tiempos, entre los chasquidos del presente o a la orilla de su esquivo y denso oleaje, una figura como la de Dionisio Ridruejo tendría que juntar una porción considerable del interés contemporáneo —al menos el de quienes atisban con cla-

ridad la encrucijada que los cambios de ese nuevo Viejo Mundo trazaron—, un interés tanto por el costado de la actividad política y el pensamiento libre como por el del arte y la cultura de veras íntegros. Él se declinaba poeta y se escogía ciudadano vecino de su prójimo y careado a la honra. Su traslado del fascismo a la asediada democracia lo nombran de ello y más. Pero, sin pasar de

largo ante la mundicia moral de quien sobrellevó la mundanesca de la política, ¿cómo no volver los ojos hacia su poesía de secos labios castellanos, de sapientísimo acento, de embebecidas imágenes? ¿Cómo no andar en su prosa tan andante, tan hecha como en puño de alfar, tan recorrida de sobrio buril que labra deslumbres?

VÍCTOR HUGO PIÑA WILLIAMS

VISITA A OCTAVIO PAZ

Por encima del piso veinte, tiene su terraza el poeta  
suspensa entre dos cielos estrellados.  
Si se cierra y medita  
—la centella francesa que le acompaña suena  
con un leve rumor cristalino o de llama—  
hay tierra arenisca  
ancestral en su rostro.  
Cuando habla, bebe, ríe,  
es tigre, yuca en flor, fuente de Roma  
o campanil del Giotto  
cuerpos entrelazándose en un templo de Ganges  
calle en París contando;  
enredadera viva de embriaguez y palabra  
en el peldaño más incandescente.

Dionisio Ridruejo

(De *Los cuadernos de Austin*, 1968 - 70)

CARTAS A LA REDACCIÓN

Respetados señores:

Nunca había sido tan interesante su "Vuelta de la esquina" como en septiembre pasado, gracias a las traducciones del poema de Juarroz. La versión indonesia es la que no sólo me rejuveneció sino que me instruyó: ignoraba yo la reforma de la ortografía indonesia durante el último cuarto de siglo (las dos gramáticas que poseo son de 1965). Lo que antes se escribía *j* es ahora *y*: *bayan-gan, saya*; la vieja *dj* se ha reducido a *j*, y la clásica *tj* se ha vuelto *c*, como en "espejo": ahora *cermin*, otrora *tjermin*.

Veo asimismo, en los versos 2 y 4, que el uso de *ada* como calco del holandés *zifn* sigue imponiéndose, pese al desagrado del profesor Hans Kähler en su gramática (1. b, Bem. 1; 6. c; 7. c). Y me permito llamar la atención de los lectores hacia el verso 3, *saya melibat kepala saya sendiri dalam cermin kosong*, o sea, literalísimamente, "yo miro a yo mismo en espejo vacío": es edificante ver que el resultado hubiera sido

el mismo si Juarroz, en lugar de "me miro en un espejo que no existe" hubiera dicho "en un espejo vacío".

Quién no recuerda al sabio indonesio que demostró que no tenemos en las células 24 pares de cromosomas, como se creía, sino sólo 23; se apellidaba Tjo. Pues bien, en adelante, cuanta vez lo escribamos será mejor poner, según la nueva ortografía, "Co", aunque sigamos pronunciando, por supuesto, "Cho".

No reconozco el idioma de la quinta versión de Juarroz. Resulta mil veces más eufónica que la traducción indonesia. Ahora bien, basta ese inconfundible *ko* del pronombre de primera persona del singular para dejar en claro que se trata de una lengua malayopolinesia (no olvidemos que incluso en indonesio existe la análoga forma *aku*, sustituida, en la versión que antes comenté, por la forma "cortés" *saya*, que es uno de tantos préstamos del sánscrito al indonesio). Me basta lo poco que recuerdo de samoano, tahitiano y maorí para ver que la lengua de esta traducción no puede ser polinesia. Y como tampoco es malgache, me figuro que se trata de una len-

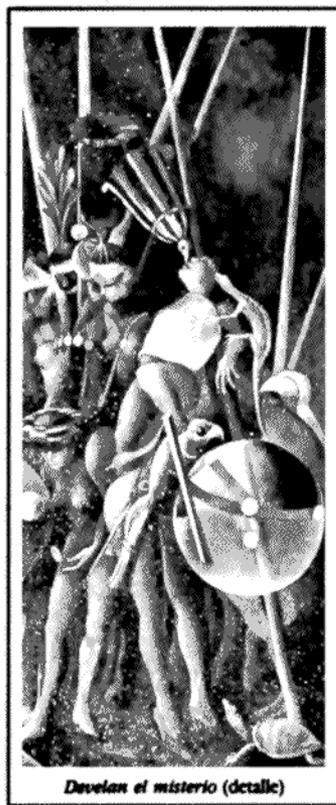
gua filipina, sólo que por desgracia carezco de materiales para decidirlo. ¿Qué idioma es, pues?

GERARDO DENIZ

Señor director:

Leo con distracción la columna de su distraído colaborador, don Jaime García Terrés. Sin embargo, no ha dejado de sorprenderme, en el último "Litoral" —cada vez más alejado del mar territorial de la literatura— la larga parrafada, salpicada de elogios, en que el señor García se ocupa del número que la revista *Casa del tiempo* dedicó a la literatura peruana contemporánea. No ha dejado de sorprenderme porque en ese número, por obra de un pacto secreto con Fujimori o con alguno de nuestros intelectuales, ni siquiera se mencionan el nombre y la obra del escritor peruano más importante de hoy: Mario Vargas Llosa. (*Carta resumida por la redacción.*)

DR. EUBOLIO DELICADO DIEZ



Develan el misterio (detalle)